

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

PIEDAD...

Es cosa olvidada de puro sabida, que los filósofos profundos, han sido siempre aficionados á tener un atributo, un simbolo que les caracterice y dé á sus lectores ó discípulos una idea de su personalidad. Acordaros de aquel buen Señor de la linterna y el tonel; recordad el rojo paraguas de un filósofo moderno, la tabaquera con lindas miniaturas de otro más antiguo, y mil y mil chirimboles más, históricos y heterogéneos. De aquí lectores, que yo, aspirante á filósofo trascendental, tuviese un perro, un perro de lanas, chato y feo, compañero inseparable de mis aventuras filosóficas, confidente silencioso de mis impresiones, amigo fiel en mis ratos de tedio y de tristeza.

Mi perro, mi pobre Tonto que así se llamaba, tenía la inestimable habilidad de no tener ninguna. Todos sabéis que los perros de lanas suelen ser un prodigio de instinto; los hay que hacen recados útiles, con una cestita del amo en la boca. Los hay que se levantan derechos como reclutas sobre sus patas y os miran atentos con las manos dobladas. Otros, cuando el amo, intenta asombrar á una reunión de amigos, les dice ¡Muerto! Pum! y los pobres se tienden en el suelo y cierran sus ojos expresivos, como si la muerte hubiese hecho presa en sus cuerpos rollizos. Pues bien, mi perro no fué jamás perro prodigio, apenas atendía cuando lo llamaban.

Tenía mi perro el vicio, el incorregible vicio, de seguir á los perros vagabundos, con pasión instantánea, y tras ellos correr en peñorosas correrías y locas aventuras, olvidándose de mí en cortas temporadas, sin pensar, con la serenidad de juicio que corresponde á un perro filósofo, que nada hay más humano, para el alma y para el cuerpo, que las amistades fugaces y las malas compañías.

Un día, aciago día, viernes y trece, que es la verdadera combinación cabalística y fatal, apareció mi perro á la puerta de mi casa seguido de una turba de hombres, de mujeres y de chiquillos que, desahoradamente, con voces estentóreas, roncadas de ira, pedían gesticulando, la cabeza de Tonto, de mi pobre Tonto, que acosado y perseguido, miraba, desde el umbral de mi puerta, á las masas en actitud de reto. De los grupos se destacaron dos guardias formidables, dos terribles representantes de la ley, que cortesmente me aseguraron, que mi perro estaba rabioso, que había mordido á unos niños, no sé cuántas cosas; y mientras duraba la implacable acusación fiscal, el pobre Tonto, me miraba temblando, restregando humildemente en mis pies su ocoo sangriento.

El asunto se complicó de un modo espantoso. Los guardias formularon su ultimátum: ó daba el perro ó lo entregaba muerto. Yo, por fin ofrecí, malísimo, por mi mano, por defender su vida unos instantes.

El perro me ha seguido dócilmente, sumiso, arrepenido, pero lanzando de

tiempo en tiempo sordos gruñidos, amenazadores, sin duda contra esos guardias de tétricos cascos y férreos sabtes, que imperan y mandan en nombre de la ley.

Han pasado unas horas y en estas horas he meditado profundamente, como corresponde á un filósofo trascendental, sobre la línea de conducta que debo de seguir, y después de meditar, he cogido un mauser, un mauser que tengo para solazarme los domingos errando blancos en el Tiro Nacional, y con el perro atado prudentemente he salido al jardín de mi casa. El perro muere de la cuerda que le sugela; dos hilos de baba caen de sus fauces sangrientas; yo camino delante arrastrándole casi; él gime dolorosamente; al fin he soltado la cuerda, he cargado tranquilamente el Mauser y he apuntado detenidamente á mi pobre perro.

En este momento mi Tonto mira atentamente al cañón del Mauser, después me mira á mí fijamente con ojos llenos de ternura, se encoje humildemente y su hocico hiere en el suelo como si quisiera borrar sus manchas sangrientas.

Yo empiezo á pensar en su fidelidad antigua, en su desgracia; recuerdo las veces que mis hijos han jugado disfrazando la cabeza de Tonto con pañuelos y delantales viejos, mientras él aguantaba lleno de bondad los tirones de pelo de las manos infantiles... Quiero apuntar y siento que las Lágrimas acuden á mis ojos; el perro aulla tristemente y el mauser baja á descansar en el suelo.

El perro, al dejar de apuntarle, se mueve dichoso, contento, pero su mal le obliga á morder y muerde la cuerda que ojea en su cuello. De nuevo pienso que debe morir, recuerdo mi compromiso sagrado y apunto... El perro brinca y gemir y mi mauser cae otra vez piadosamente al suelo.

No me atrevo, definitivamente no me atrevo. He abierto la puerta del jardín y el perro ha salido huyendo de la visión aterradora del mauser. Corre llevando en sus fauces la rabia, quizás la muerte.

He pensado después, una vez que se ha borrado de mi espíritu la luminosa etecla que dejó la piedad, que cuando lleguen á mí los guardias, los padres y las madres de los niños heridos, demandando de mí el cumplimiento de mi deber, debo decir algo y he pensado un discurso, un bello discurso que dice así: Señores guardias, señores padres, señoras madres: Yo tengo también el derecho de ser piadoso y además he pensado filosóficamente que el perro no me ha mordido á mí, ni por este sistema me morderá y sin remordimientos y sin mordiscos seguirá estudiando estas pequeñas cosas llenas de filosofía, con todo lo cual haré un precioso volumen que seguramente, indiscutiblemente, hará la felicidad de mi patria.

M. N. P.

D. Juan López Gómez

Ayer, á las 8 de la noche, falleció nuestro queridísimo amigo D. Juan López, catedrático y ex-director de la Escuela de Industrias de Cartagena.

Nuestro amigo que pasó su vida laborando, nuestro amigo que ostentaba valiosos y numerosos títulos académicos, ha muerto combatiendo hasta el último momento en pro de la cultura y de la enseñanza, sin desmayos, sin cejar nunca en su empresa noble y altruista. Cartagena ha recogido parte del fruto de su labor inmensa, y Cartagena entera se asocia hoy al dolor profundo de los suyos, escribiendo su nombre honrado en el libro donde figuran los pocos que hacen algo bueno, algo noble que perdure á través del tiempo.

El Eco de Cartagena siente su muerte y dedica á don Juan López, no las frases de ritual que tienen la actualidad del periódico, sino la expresión de un dolor sincero, de un dolor profundo, hijo del afecto entrañable que sentimos por él y del respeto que nos merecía su nombre.

¡Descanse en Paz!

ENTUSIASMO

Madrid 17 9 m.

Telegrafían del Ferrol comunicando que reina allí grandísimo entusiasmo para la botadura del acorazado «España».

Se preparan muchos y brillantes festejos.

Se asegura que el día del lanzamiento del «España» al mar, se reunirán en la bahía tres divisiones de la escuadra inglesa; compuestas de treinta y tres unidades.

A LOS BLOQUISTAS

Amigos carifosos, aunque del Bloque, nos hacen presente el disgusto que entre la grey bloquista, producen nuestras inocentes bromas, que figuran casi á diario, en la sección titulada «Caricias».

Fijanse esos bloquistas, muy principalmente, en que resultaba un tanto sangriento el comentario, puesto por nosotros, á la noticia de que mil novecientos bloquistas habían pedido el indulto del Chato de Cuqueta. ¡Cuántos Chatos y Nariguados habrá entre ellos!, desamamos nosotros y esa consecuencia los ha sacado, de sus casillas y hasta se susurra que puedan tomar alguna determinación, siempre violenta, contra el autor de esa frase.

Vamos á cuentas, queridos amigos bloquistas é indiferentes enemigos del Bloque: casi á diario en vuestros círculos, en vuestros periódicos, se habla como de cosa natural y sencilla, de que el pueblo, que sois vosotros, se tome la venganza por su mano y asesine caciques y lamecaciques, asalte Bancos, casas particulares y redacciones ó círculos contrarios á vuestras ideas y se dé un día de luto en esta ciudad.

Al comentar los tristes sucesos de Cullera, no tuvisteis una frase de piedad para las pobres víctimas, sino que hicisteis arma de aquellas villanías, para amedrantar á vuestros contrarios y amenazarlos con repetir aquí aquellos vergonzosos sucesos. «Los sucesos de Cartagena», decía vuestro principal periódico con grandes titulares, y en aquel artículo y en cien más, siempre la amenaza de que el pueblo, que sois vosotros, hiciese aquí lo que aquellos vengadores, oprimidos ó desgraciados, dadles el nombre que más os guste, pero siempre asesinos, hicieron con unos infelices, que pagaron con sus vidas las culpas cometidas por los cobardes predicadores de odios fratricidas.

REMITIDO

Sr. Director de El Eco de Cartagena.

Muy Sr. mío: acabo de informarme que en el periódico «El Balaarte», fecha 13 del actual, que se titula «semanario independiente», y se publica en esta Ciudad, se inserta bajo el epígrafe «La obra del caciquismo» un artículo firmado por D. Joaquín Just, en el que se venían contra mí conceptos y frases que son injuriosos y calumniosos.

Las acusaciones que se hacen en dicho artículo, son de tal naturaleza, que no puedo por menos de proceder criminalmente contra su autor; si bien antes de hacerlo, formulo mi

protesta más enérgica y honrada contra esas frases y conceptos desprovistos en absoluto de todo fundamento, y esperando con la tranquilidad de conciencia que ha regulado siempre mis actos, acudo á los Tribunales de Justicia para que estos dicten una resolución definitiva, que evidencie por completo la falta de verdad que ha presidido en las infames acusaciones que contra mí, se han hecho.

Ruego á V. me dispense la molestia que con esta carta le proporcionaré, y al mismo tiempo le estimaría que la hiciera pública en el periódico que tan dignamente dirige, por lo que le anticipo las más expresivas gracias su atento s. s.

J. d. s. m.
Justo Aznar

Cartagena 16-1-912.

Y si esto es así; si estais dispuestos á matar, á cebaros en vuestras víctimas, á realizar aquí los sucesos de Cullera, y esto lo decís diariamente y vuestros periódicos azusan al pueblo, que sois vosotros y pensais convertir en vengadores ó desgraciados, pero siempre asesinos ¿qué de extraño tiene que al comentar el indulto del más distinguido de aquellos viles asesinos, exclame el cronista; ¡cuántos Chatos de esos, habrá entre los que así habian, así escriben y así piensan!

¿Qué vosotros no sois así? ¿qué vosotros sois dignos y honrados? ¿qué vosotros no queréis trato con presuntos asesinos? Entonces ¿porqué aprenderéis á los que cegados por el odio hablan de cometer asesinatos? ¿porqué protegéis á los que ya no se limitan á hablar en general, sino que señalan piadosamente á las futuras víctimas y dicen: que no habría premeditación en cortarles la cabeza y matar á D. José Maestre, don Manuel Antón, don Manuel Más y D. Antonio Sánchez Arias?

¿Porqué cubris con vuestros nombres honrados y con vuestros prestigios á esa talia de injuriadores y calumniadores, hoy, y cobardes asesinos, mañana? ¿Porqué cobijáis á esos profesionales del chantaje, que atentan contra las honras más acrisoladas, exigiendo un puñado de pesetas?

No, no es sangriento el comentario; lo sangriento es vuestro modo de pensar, de educar á las masas, de conducir las al pie del patíbulo, ó á las puertas del presidio.

Hablado como personas, como seres racionales y el comentario será breve, ligero; pero si habláis de violencias, si extremáis vuestras predicaciones, el comentario irá también violento, haciendo resaltar y destacarse vuestras estúpidas amenazas de próxima destrucción.

Er.



«La Tierra» ha mudado de administrador. Siguen los notarios de enhorabuena.

Gómez Quilez, al llegar á las siete mil del ata, ha dicho: ¡Basta! otro talla.

Y ha entregado la baraja al hermano del diputado honrado.

Se nos viene á las mientes un hecho ocurrido en una chirlata perrera. Se dobló una carta en el albar y, entró por un punto, dijo una voz: «Al poco un punto resecañe que jugaba de cortinilla exclamó: «caballeros ha venido la doble».

Y efectivamente «concluyó» de entrar en el salón una preja de la guardia civil. Todos fueron á la cárcel.

Nos dicen que el conocido médico Don Antonio Ferrer, está inconsolable. El otro día se le perdió en las Puertas de Murcia un billete de cien pesetas, y no lo encuentra.

¿Que lo anuncie en «La Tierra»?

Los recibos de «La Tierra» ya los firma Julio Marín. Y con esta firma. Pues, están pillaos.

Y de Ornestel... ¿qué? Pues, de Ornestel... na; ¡que se v'armar una!

Y de Carrión... ¿qué? Pues, de Carrión... na; ¡que se v'armar otra!

¡Ferrebol, Ferrebol! ¡Hijo mío! mirate en el espejo de Mario. Y forma cola.

XXX.

EN LA ACERA

DIÁLOGOS AL VUELO

Me alegro, Paca, de verte. —Y yo á ti también, Carmela. —Tú dirás...

—¿Yo? Tú dirás, que es la que tiene más urgencia, al parecer...

—No; ninguna, te cedo la preferencia. —Entonces mujer... adiós. —¿Pero, te vas?

—Considera... no es cosa de estar pará, teniendo este bulto á cuestas...

—Yo; como dijistes antes, poniendo cara de fiesta, que te alegrabas de verme...

—Y tanto... ¡de verte... butenal —¡Vamos, estás de chuñguero?

—Ahora, no; que soy muy seria, y se chinchian los fantoches. —¡Paca!

—¿Qué? —¡Paca!

—¿Carmela! —Pa terminar: ¿sabes tú lo que quiero?

—Soy profeta ú adivinadora, acaso? Lo sabré, si tu te expresas...

—Pus, si que voy á expresarme. Que me han dicho que tu abuela, anda diciendo, de mí, un porción de cosas feas,

—No hagas caso; ya ves tú, ¡cómo la pobre está ciega...! —¡Pero, no está muda!

—¡No; pero ella, lo que la cuentan. —Eso pienso yo; y te azviento que me vuelen las orejas de dir ¡tanto infundido.

—¡Pobre! ponte algodones en ellas. —V. además, no se te olvide, que pa mujer honrá, ¡esta

—¿Esa que pasa por ahí? —La que te está hablando, ¡esta! —Fantasías!

—¿Cual? —¡Na!

to, lo que dice mi abuela... —¡Bueno! Mira, por si acaso, la vas á decir, que menda está dispuesta á cortar toas esas malas lenguas, y hacer con ellas morcillas pa los perros...

—¡Si es tarea; que ni de encargo!

—V. como la pobrecilla está ciega, y no sabe de las cosas, na más que lo que la cuentan voy á empezar por cortar la lengüecita á su nieta...

—¿La conoces? —¡Pchs... de vista!

—No es una, así de pequeña, ¡como yo!, que está probando tener muchísima paciencia, ¡como yo!, pa recibir las coces de una tía penca...

—¡Qué tío! —que está achará... —¡Paca!

—¿Qué? —¡¡Paca!

—¡Me dejes!

que siga el relato, á ver si la conoces tú á ella? ¡que yo también te he dicho!

—Sigue; que no se te niega na al sentenciar á muerte. —¡Anda con Dios, ¡Carmela!

—Bueno ¡pero ya no sigues, ¿ó je entró la garraspera?

—¡A quien, á mí? ¡no es pa tanto! Decía, que á la interfeza, que está la mar de achará y, más peor que una perra, le han venio á salir á la vejes las viruelas.

porque la ha dejado su hombre que es el tío más sinvergüenza que te has visto, á la cara, más peso que una condena, que no gasta ni chaleco cuanti más portamonedas, que se lava cuando llueve, y que lleva en la cabeza

una historia natural. —¿Será por den'ro? —¡Por fuera,

que hasta la gorra le baila y que ha puesto en la taberna su domicilio social y se hace la limpieza de la nariz con los dedos.

—¡Economías! —¡Caseras!

Y que ahora va detrás de una, que no se peina pa él, porque ¡como yo! te en estima su decencia...

—¡Pero tú no le haces caso...? —¡Yo, que he de hacerle!

—¡De veras? —¿Pero tu has pensado que soy plato de segunda mesa?

¡las migajas pa los pobres y na más!

—Mujer dispensa, que me habla ovidado, que tu, sojo comes pan de Viena

—Y, sino ¿sabes?... ayuno. —Pus hija será cuaresma to el año pa ti...

—¡Será! —pero, mira, no me pesa!

—Bueno; me voy que ya es tarde. No la digas á tu abuela na de esto que yo te he hablao.

—¡Descuida mujer! Y á esa tampoco la digas tu lo que yo te he dicho de ella, que solo ha sido, pa ti...

—Abur Paca. —Adiós Carmela. Y, ya sabes

—¿Qué? —Pus, que... ¡me he alegrao de verte buenal

J. Sandomán. Cartagena 17-1-912.



Vamos á hacer un reclamo gratis. Pero se trata de un amigo. ¡De Bonmatí!

Lo felicitamos por la feliz y nueva idea de hacer una tortada original. ¡Un bloque, con sus gatos correspondientes!

Solo que en lugar de poner cuatro gatos, ha puesto diez. ¡Son muchos animales!

El letrero dedicatoria era precioso. «La Peña Girondina á su Presidente, D. José García Vaso».

V un bloquista que lea el letrero le preguntaba á otro:

Oye, ¿y eso con que se come? ¡Con los dedos!, contestó el letrero-lado.

El nombrecito de la Peña, tiene su origen. Para ponerle un mote histórico recurrieron al Padre Castaño, que es el Padre Mariana, falo de peso, del B o que.

Y te dijeron: despáchenos usted me dijo kilo, de trescientos veinticinco gramos, de nombre para esta Peña.

Y P. Castaño dijo: «Por ser para vosotros, os lo daré de trescientos veintegramos: La Peña Girondina».

¡Y encargaron la tortada!

Aparte —¿Devengará Bonmatí los encargos que le hacen los bloquistas?

Pero sigamos la historia del mote. Un bloquista curioso (y no lo decimos en el sentido de asedo) le preguntó al Thiers ultramarino:

«Por qué nos vamos á llamar Girondinos y esta Peña la Girondina?»

Y P. Castaño contestó, después de reparar el Diccionario Enciclopédico: «Porque los Girondinos se llamaron así por ser Diputados por la Gironda y como nuestro Presidente es Diputado...

¡Por la Aljorral interrumpió un chusco; y añadió, nos deberíamos llamar los Aljorrandinos y la Peña la Aljorrandina.

¡P. Castaño se dismayó sobre un saco de habichuelas históricas!